

SCM

EL

OSCURO CER

DE LOS

CHISTES

Por!
ELIHU

TES SANTA TERES

Esta es la historia de un superhéroe fuera de lo común. No era como los de ahora que solo luchan, tipo Iron Man o Capitán América....No, este superhéroe tampoco tuvo un origen trágico. Esta es la historia de **SCM**, o lo que es lo mismo **SUPERCHISTESMALOS**.

SCM era un niño normal hasta que cuando cumplió 11 años y descubrió el mundo de los chistes, pero no chistes normales, no, chistes malos, malísimos. Y lo más curioso era que la gente se reía con ellos y era feliz. No había peleas ni discusiones, solo risas, paz y armonía. A partir de aquí, empieza la historia de

SUPERCHISTESMALOS. EL OSCURECER DE LOS CHISTES

Era un día normal en la ciudad de Gotópolis. SCM estaba haciendo su ronda de contar chistes malos (más malos que el demonio) en colegios, institutos y radios.

-¿Cuál es el lápiz más peligroso? Lapiztola.

-¿Cuál es el mail de un ladrón? Arroba (@) todo lo que puedas.

Pero se dio cuenta de que a la gente ya no le gustaban sus chistes. Le pareció muy extraño porque había pasado de la noche a la mañana. Entonces, después de muchas investigaciones, descubrió que la gente llevaba tapones de cera en los oídos. Siguió investigando y se enteró de que todas las fábricas habían cerrado y se habían convertido en fábricas de tapones de cera para los oídos. Entonces, de repente, todo encajó. Alguien estaba maquinando un plan para hacer que la gente no pudiera escuchar sus chistes supermalos. La gente ya no reía, no estaba feliz, discutían continuamente sobre cosas estúpidas y no había paz.

Pero, ¿cómo era posible que la gente se pusiera voluntariamente los tapones en los oídos?

Al pasar por un kiosco de prensa, vio un titular a toda página en portada que leía así: "La Organización Mundial de la Salud advierte que durante un año mínimo, la tierra se verá afectada por un cataclismo meteorológico que provocará fuertes ondas sonoras que dejarán sordos a los humanos que se vean expuestos a ellas. Este suceso terrible tendrá lugar a partir de mañana a las 12:30 PM. Por lo tanto, recomendamos a toda la población el uso de tapones de cera de la marca SDC. Ya están disponibles para todo el mundo de forma gratuita. Si aprecia su oído y el de sus hijos, consiga unos ya y póngaselos ahora mismo."

La situación era catastrófica. Había que idear un plan para que la paz volviera y la gente fuera feliz. Pero primero tenía que averiguar quién estaba detrás de este maléfico plan. Fue al campo a pensar y se dio cuenta de que no había abejas revoloteando como siempre. Extrañado se acercó a uno de los panales a los que normalmente iba a coger miel, y cuál fue su sorpresa cuando vio que las abejas no fabricaban miel, solo hacían

cera sin parar, noche y día. Incluso se turnaban para no dejar de fabricar cera ni de día ni de noche.

Dirigiéndose a la abeja reina, le preguntó con mucho respeto:

-Señora Reina, soy SCM, ¿le importaría explicarme por qué sus abejas no fabrican miel y solo se ocupan en producir cera?

La abeja reina volvió su mirada hacia SCM y le confesó resignada y algo triste:

-No se nos permite hacer nuestra rica miel. Sólo podemos fabricar cera.

-¿Quién no os lo permite?

-Hay un humano, un humano que nos da miedo y amenaza con rociar todas nuestras colmenas con insecticidas si no le damos toda la cera posible que podamos producir. Ya no tenemos miel para los osos queridos, ni para los niños y sus yogures, ni para que los abuelitos se la tomen cuando están resfriados... La polinización se ha detenido y esto no es todo; ¿has notado que los humanos ya no son felices? Ya no ríen como antes, siempre están peleándose.

-¿Puedes llevarme a donde vive ese humano? Con tu ayuda y mi ingenio chistoso, podremos detener la catástrofe y que todo vuelva a ser como antes.

La abeja asintió ilusionada por el hecho de que todo se arreglara, pero le advirtió:

-Debes saber que este humano malvado vive en una de las fábricas donde se están haciendo los tapones de cera para los oídos, y que tiene muchas medidas de vigilancia. Es casi imposible entrar. Y si lo consigues, dicen que tiene unos guardias feroces preparados para ponerte rápidamente sus tapones de cera en los oídos.

-Me arriesgaré – dijo valientemente SCM-, la felicidad y la paz del mundo merece la pena el riesgo. Lo conseguiremos. Por cierto, ¿qué hace una abeja en un gimnasio? Zumba.

La abeja reina no pudo resistirse y sonrió levemente aunque estaba muy preocupada por la situación.

-Vamos –dijo-, y echó a volar seguida de SCM.

Cuando llevaban un buen rato de caminata, SCM vio a lo lejos un edificio que daba miedo. Era gris y sombrío empotrado en la falda de una montaña, posiblemente para que pasara desapercibido. Era difícil no sentir un escalofrío por todo el cuerpo. Se acercó más y nuestro superhéroe le dijo a la abeja que se volviera a su panal, para no poner en peligro a toda la colmena. Pero valientemente, la abeja le replicó:

-Puedo serte de ayuda. –insistió la abeja-. Déjame distraer a los guardianes con alguna excusa para que tú puedas entrar. Les puedo decir que ha surgido un problema en las colmenas y necesito consultar con el jefe.

-Es una buena idea –contestó SCM-.

Dicho y hecho, los dos empezaron a acercarse a la fábrica sigilosamente para no llamar la atención hasta que estuvieran lo suficientemente cerca como para pillarles por sorpresa. Nada más llegar a la entrada, había una puerta enorme custodiada por dos forzudos. Eran feísimos, y muy serios, tan serios que parecía que les habían dado un billete de 500 € falso hecho en una impresora.

- Por cierto –añadió SCM- ¿Qué le dice una impresora a otra? ¿Esa hoja es tuya o es mi impresión?

La abeja reina lo miró y dijo:

-¿De verdad crees que es el mejor momento para un chiste tan malo?

- Nunca es mal momento para el humor- replicó SCM- y no te quejes que tengo otro más malo todavía....

-Vale –contestó la abeja- pero solo uno más, que nos van a descubrir.

-¿Dónde cuelga Superman su supercapa? En Superchero.

Volvió a dirigir su mirada a los dos guardianes. Colgados de sus cinturones llevaban dos bolsas repletas de tapones de cera, y en cuanto vieron a SCM se echaron mano a ellos haciendo el ademán de coger un par y endosárselo a nuestro héroe. Entonces fue cuando intervino la abeja reina y pidió ser escuchada por el gran jefe para solucionar su problema. Aprovechando la distracción, SCM entró en la fábrica.

Allí dentro solo había ruido de maquinaria pesada y montones de trabajadores procesando la cera que las abejas llevaban diariamente. La cogían, la metían en moldes y les daban la forma de tapones de oídos de todos los tamaños, incluso para los bebés. SCM dirigió la vista a un sujeto al fondo de la sala, que parecía llevar la voz cantante y ser el jefe. Había encontrado al supervillano que había ideado este malévolo plan. Era un sujeto de estatura común, llevaba un traje como los de los superhéroes, pero todo en tonos negros o grises oscuros. En el pecho llevaba dibujada una cara con aspecto enfadado. Su rostro recordaba la cara de Darth Vader, cubierta con una máscara negra. Se movía nervioso de un lado a otro como si no le pareciera suficientemente rápida la manera en que se fabricaban los tapones. Era claro que quería que su plan diera resultado rápidamente. Era malo, malo. Malísimamente malo.

-Esto me recuerda un chiste- pensó SCM-. “¿Nivel de inglés? Alto. ¿Cómo se dice mirar? Look. Construye una frase. Look, yo soy tu padre. Contratado¡”

En este momento, la abeja reina se unió a él, pues había despistado a los guardianes.

-He dado orden a mis obreras para que dejen de fabricar cera- dijo-. Y ya hay un escuadrón rodeando el edificio por si la cosa se pone fea. ¿Cómo has pensado hacer para acabar con él?

- Lo primero, hay que derretir toda esa cera acumulada para los tapones. Dile a tus obreras que abran de golpe todas las ventanas de la fábrica para que entre el sol fuerte. Eso nos dará tiempo para ir a por el supervillano. Me he dado cuenta de que él y sus secuaces llevan todos tapones en los oídos. ¡Hay que quitárselos!

-Nosotras nos encargamos de eso- dijo ilusionada la abeja.

-Yo me encargaré de quitárselos al villano.

Dicho y hecho; las ventanas de la fábrica se abrieron de par en par y los rayos del sol empezaron a inundar todos los compartimentos. La cera empezaba a derretirse. Desconcertados, los trabajadores fueron a decírselo a SDC, quien enseguida sospechó que allí había alguien intentando frustrar sus planes de hacer que la gente estuviera siempre de malhumor y peleándose. Rápidamente, las abejas se dirigieron los oídos de

los cómplices de SDC y en un abrir y cerrar de ojos, les fueron sacando los tapones uno a uno de sus oídos. SCM se dirigió al supervillano y pronto lo tuvo cara a cara.

-¿Quién eres y por qué quieres que la gente no sea feliz y no haya paz?

- Hola SCM. Te estaba esperando. Yo soy SDC, SUPERDESTRUCTORCHISTOSO. Yo nunca he sido feliz, ¿Por qué tienen que serlo otros?

SCM se dio cuenta de que SDC también llevaba tapones, porque varias veces le preguntó furioso qué decía. Así que, dando un salto se los quitó de un manotazo. Ante el desconcierto del malvado villano, SCM empezó a bombardearle con una andanada de chistes malos, los peores que había contado jamás: “en mis tiempos los pitufos eran más pequeños. ¡Abuela estamos viendo Avatar! - ¿qué es una gamba tirando piedras? una gamberra. -Papá voy a salir. ¿Me estas avisando a pidiendo permiso? ¡No! Te estoy pidiendo dinero! - ¡Ni Einstein podría explicar la química que hay entre nosotros! ¡claro, porque Einstein no era químico! ¿Qué coche usa papá Noel? Un Renol De repente, la cara del villano empezó a cambiar. Primero un leve gesto de sonrisa y de pronto...estalló en una carcajada. ¡Nadie podía resistirse a estos chistes tan malos! Las carcajadas eran tan fuertes que se oyeron en toda la ciudad y los habitantes de Gotópolis se contagiaron de ellas. En todos los medios de comunicación, literalmente en cada frase que se decía se colaba un chiste. En cuestión de minutos todo el país, no, el mundo entero empezó a reír sin parar. Ya nadie peleaba ni discutía. Todos volvían a ser felices y había paz. Los padres premiaban a sus hijos por las notas con libros de chistes, y en las tiendas ya no regalaban tickets descuento, sino notas con chistes.

Pero, ¿qué pasó con SDC? Pues, él también tenía humor, pero la vida le había hecho ser malhumorado. Pero eso había cambiado. Las fábricas volvieron a ser lo que eran, las abejas volvieron a hacer miel y todo el mundo reía sin parar. SDC se convirtió en socio de SCM, y juntos publicaron millones de libros de chistes.

Por cierto, SI VAS A INVENTAR ALGO, QUE SEA UN FINAL FELIZ.

SUPER
CHISTES
MALOS



SUPER
DESTRUCTOR
CHISTOSO

